672961

SANTIAGO
P. 4 — EL MERCURIO — Domingo 9 de Abril de 1972

OBRAS Y AUTORES

José Toribio Medina: "Estudios Sobre Literatura Colonial de Chile"

Por HERNAN DEL SOLAR

Estos estudios, dos gruesos tomos que edita el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, han sido reunidos y ordenados por Guillermo Feliú Cruz, que escribe para ellos una copiosa introducción. Apenas se empieza su lectura, brota el asombro, que crece, alcanza dimensiones insólitas, dándole a cualquiera la sensación de hallarse no ante un prologuista que conoce sobradamente su tema y, teniendo mucho que decir, no se preocupa de la dimensión de su trabajo, sino ante un trabajador intelectual de otra época. Porque fue en otro tiempo —como todas las apariencias permiten suponerlo— cuando los escritores (principalmente los consagrados a la historia) escribían imponentes volúmenes y, sin cansarse ni por casualidad, los iban amontonando en una bibliografía caudalosa. Barros Arana, Vicuña Mackenna, José Toribio Medina son nombres que confirman este aserto. Y es el caso que en estos años ya no menadean tales ejemplos. Son escasísimos los infatigables artesanos de la cultura. Tan escasos que, por mucho que se aguijonee la memoria, casi no se encuentran. Dos escritores de hoy se asemejan en la abundancia y en la voluntad de producir a los de ayer ya mencionados: Raúl Silva Castro y Guillermo Feliú Cruz. La bibliografía de cada uno es impresionante. Se diría que han vivido entre libros —leyéndolos— sin darse una pequeña hora para vivir y descansar entre los demás hombres. Una capacidad de trabajo tan extraordinaria produce de inmediato un vivo asombro. Ya lo dijimos anteriormente. Ahora bien, en estos dos grandes tomos de los "Estudios sobre literatura colonial de Chile" nos encontramos ante el maestro y su discípulo y vemos cómo el fervor cultural de don José Toribio Medina ha pasado a Guillermo Feliú Cruz sin menoscabo. Pero frente a esta laboriosidad de ambos hay algo importante que decir. De José Toribio Medina no es poco lo que, merecidamente, se ha manifestado; no hay libro de historia literaria nacional que no le dedique una respetuosa y digna mención. Pero Guillermo Feliú Cruz, su aventajado discípulo, no cuenta entre los comentaristas con un interés que, siquiera lejos, se le parezca.

Lo hemos comprobado con sorpresa penosa. Nos pasma tan fea injusticia. Consultados diversos volúmenes consagrados a la literatura, no asoma sino de paso, y para no volver, el nombre de este historiador, bibliógrafo y crítico. ¿Por qué? Es inexplicable. Tan insostenible indiferencia no se compadece con la certidumbre de que, con el correr del tiempo, se tendrá que hablar de Feliú con una estimación similar a la que se tiene en las referencias a algunos de esos valores que hace poco citamos. ¿Es imprescindible que un buen escritor de tan brillante fecundidad sólo sea reconocido y considerado debidamente en algún sonoro discurso de cementerio? El trabajador intelectual merece la atención que su oficio señala. Pero, claro, una atención en vida, no retóricamente funeraria.

¿Es exagerado lo que decimos? Guillermo Feliú Cruz suele hallarse rodeado de un silencio que no se merece. Su obra es extensa y valiosa, reconocida fuera del país, y no cometemos error alguno, ciertamente, si secundamos en alta voz, con firme seguridad, los méritos incuestionables de este animador brioso y sencillo de nuestra cultura.

Su laboriosidad y conocimientos se evidencian una vez más en la introducción a estos estudios de Medicina. Es un autor focundísimo que para ser tratado con orden y claridad exige lecturas prolijas, consultas múltiples, revisiones de páginas no solamente de su cosecha sino de otros autores, para comparar y llegar a certezas no de buenas a primeras conseguidas. Feliú Cruz conoce como nadie a su maestro, le admira y le juzga, de manera que sus opiniones tienen un valor que todo estudioso debe acoger profundamente interesado.

Sabe, desde luego que sus vastos conocimientos le han exigido sacrificios de toda naturaleza. Para alcanzar algunos ha tenido que pasar por aventuras que ahora, al recordarlas, nos parecen graciosas, pero que distaron mucho de serlo. Y no ignora Feliú Cruz que estas ansias y riesgos suelen no conseguir resultados estables. El historiador imagina que, tras enormes desvelos, ha atrapado, por fin, un dato perdurable. Y no es así. Otro historiador, tras un lapso que a menudo no es grande, aparece derribando gran parte de la obra que le ha precedido. De aquí la necesidad del estudio ininterrumpido, de la comprobación incesante. Cuenta Feliú Cruz que allá por 1850 un sacerdote cultísimo, monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre había publicado su "Historia eclesiástica, política y literaria de Chile", obra de tanto aliento y sabiduría que, al parecer, no habría otra que la igualara. Sin embargo, la publicación de la Historia de Medina, veintidós años después, la "sepultó definitivamente", en su parte de historia literaria, mientras que, algo más tarde, unos libros de Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y Crescente Errázuriz desmoronaban su importancia en lo político y eclesiástico. Y como los avances de la investigación no se detienen, la Historia de Medina comienza a enfrentar también las acometidas de las rectificaciones. No obstante, hoy se busca afanosamente el libro, manifiesta Feliú, "porque es el único tratado completo de la historia de las letras coloniales hasta 1810". No excluyó ningún nombre de importancia de entre los autores que escribieron en Chile o sobre Chile, fuera éste chileno o extranjero. Pero Barros Arana tuvo algunos juicios diferentes a los de Medina y los estampó en su "Historia General de Chile". Después de atenta mirada a esta, Feliú Cruz escribe: "En la mayor parte de la experiencia de resistencia a que Barros Arana sometió la "Historia de la literatura colonial de Chile" en la suya, Medina resultó bien poco afectado y, en general, lo fue en los detalles y en los accidentes. En lo esencial, en lo sustantivo, la obra quedó incólume. Fue el propio Medina quien la fue depurando en el tiempo".

Este trabajo depurador, paciente, atentísimo, lo sigue Feliú Cruz con una dedicación extremada. En la compilación que ahora se entrega al público se ha seguido un plan que deja fuera los estudios y ensayos anteriores a 1810, por la sencilla razón de que Medina, de una manera u otra, los incorporó a su Historia. Estas páginas son el fundamento sólido del conocimiento de nuestra literatura colonial, con ellas se parte hacia la apreciación de una época que nos abre el camino.

José Toribio Medina, "Estudios sobre literatura colonial de Chile" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Toribio Medina, "Estudios sobre literatura colonial de Chile" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile